



“Sin estos actores jamás hubiera logrado lo que me propuse hace cinco años cuando ‘Parásitos’ se me alojó en la cabeza”, dice el director.

“PARÁSITOS”: UNA PELÍCULA CON CLASE

Ganadora de la Palma de Oro en Cannes pasado, esta es una de las mejores películas de la década y se exhibirá en el Festival de Cine Wikén de Vitacura el miércoles 8 de enero. Suspense, comedia negra y crítica social en el lenguaje del buen cine. Que “Parásitos” sea coreana es una anécdota. Se trata de una obra maestra que habla de un tema universal: la lucha de clases. Y lo hace con clase. Acá su director, Bong Joon-ho, explica cómo se filma desde Corea del Sur para el mundo. **POR** Ernesto Garratt Viñes

DESDE HACE UN PAR DE DÉCADAS QUE EL CINE COREANO ESTÁ SIENDO OBJETO DE ATENCIÓN EXTREMA. Y no solo por la calidad de sus películas, que han sabido ubicarse en los mejores festivales de cine, incluyendo Cannes. También por otra razón. El cine coreano no solo es apreciado entre curadores de certámenes clase A y cinéfilos. El cine coreano es querido sobre todo por los coreanos. Es una de las industrias más fuertes y creativas del mundo porque sus creadores, productores, directores y guionistas se atreven a hacer algo que muy pocos artistas intentan: ser masivos, pop, pero con fondo y contenido al mismo tiempo.

El más reciente ejemplo es “Parásitos”, de Bong Joon-ho, ganadora de la última Palma de Oro en Cannes con merecida razón. Su filme, que nos dejó a los críticos asistentes en calidad de éxtasis, es una pieza maestra sobre una

familia de escasos recursos que intenta parasitar de una familia adinerada de la manera más creativa vista en el cine. Bong Joon-ho, el director, no aburre, no hace cine de cactus creciendo en blanco y negro durante ocho horas. Todo lo contrario. Bong Joon-ho hace cine, pero ante todo hace cine de género para llegar a su primer objetivo: el público.

—Después si ganan premios mis películas, pues me sentiré bien y agradecido. Pero la primera idea que tengo en la cabeza es hacer la mejor historia para las audiencias— dice en Cannes frente a los periodistas que escuchamos atentos sus palabras como si fueran los mandamientos del siglo XXI para hacer buen cine.

Bong Joon-ho admite que los géneros son una herramienta para contar una historia. Más adelante profundizará en cómo él ha absorbido ese mantra en su trabajo. Ahora, a sus 50 años y

con una negra cabellera que le hace aparentar diez años menos, este humilde y director con fama de “buena persona” asiente con la cabeza cuando le preguntan sobre qué tanto de su vida hay en este filme que parte cuando el hijo mayor de una familia pobre miente sobre su currículo académico para ser el tutor de la hija mayor de una familia adinerada.

—Yo mismo fui tutor en mi juventud. Era una manera de ganar dinero y de acercarse a un estilo de vida adinerado. En Corea es muy común ser tutor para ganar prestigio. Así que algo de eso hay— dice este director que se preocupó desde el guion, que la historia de “Parásitos” tuviera todos los ingredientes para que funcionara perfectamente en cualquier parte del mundo. Y, así las cosas, ese dicho de “cuenta tu aldea y serás universal” cabe perfecto en este caso.

“Parásitos”, que será parte del Festi-

val de Cine Wikén de Vitacura (se exhibirá el miércoles 8 de enero), fue un éxito en Cannes. Y está siendo un éxito en cada país donde se estrena. Y, lo mejor, fue un suceso en Corea del Sur al momento de su premiere. El primer fin de semana recaudó más de US\$ 20 millones y ya lleva más de US\$ 125 millones recaudados en el mundo. Sin contar que es un filme que promete llevarse varios premios en esta temporada de nominaciones.

HÉROE NACIONAL

Bong Joon-ho fue recibido por cientos de reporteros en el aeropuerto de Seúl como héroe nacional. El cine coreano genera tanto fanatismo en el país asiático como el fútbol en Chile. Y Bong Joon-ho es un “jugador” estrella muy querido. Tiene fama de buena persona, es tildado del “Guillermo del Toro asiático” (por los temas afines de sus res-